

San Borondón en el Casino del Hotel Mencey

El tema de la pintura de San Borondón es un asunto que junto a otras manifestaciones artísticas como la música o la creación literaria ha sido utilizado con frecuencia en el arte insular.

La primera de las obras pictóricas centradas en la mítica isla de San Borondón se la debemos a Juan Ismael. No podía ser de otra manera dado que se encontraba en su etapa surrealista. Allá por el año 1935, presento en Madrid un proyecto de mural titulado Aparición de la isla de San Borondón. Este lienzo, en la actualidad se encuentra en paradero desconocido. Para el crítico Solano dicha obra tuvo el valor de representar el tema fundacional de San Borondón dentro de la plástica contemporánea del archipiélago.

Con posteridad, otros pintores han trazado sobre el caballete sus impresiones de tan fantástico territorio. Así, nombres Juan José Gil, Pepe Dámaso, Manuela Pérez de Oliveira, Antonio Padrón o José Luís Vega han dibujado en alguna ocasión las esquivas siluetas de San Borondón.

Efectuada esta suscrita relación (y aunque es seguro que se nos escapen muchos pintores que algún momento de sus carreras hayan discurrido sobre tan apasionante argumento) es el momento de incluir en esta relación la obra de Horacio Concepción.

Por motivos laborales conocí a Horacio no hace mucho tiempo. Preparaba entonces su anterior muestra: Awaritas. La misma, de momento ha recorrido las salas de Caja Canarias en Santa Cruz de La Palma, la Casa de la Cultura en el municipio del Paso y próximamente podrá ser visitada en La Laguna. En aquella exposición, Horacio pintó con trazo vigoroso y en unos enormes lienzos a los valerosos guerreros indígenas. Tanausú, Bediesta o Agtogmatoma fueron los nombres retratados en aquella ocasión.

Ahora Horacio nos presenta otro tema igual de sugerente: la vieja isla ballena del abad de Clofert: tierra ligera, tenue y liviana, tierra impalpable y etérea, tierra inasible y volátil. Una tierra legendaria y universal que ha terminado por fijar su ancla en el archipiélago canario. El hecho de que sea frente a La Palma (y con menor frecuencia frente al Hierro, La Gomera y Tenerife) donde se produce un fenómeno visual que hace aparecer la ilusión de una isla donde no la hay, explica, al cabo de los siglos, que la leyenda de la isla de San Borondón se haya acabado por amarrar a nuestras costas. Debido a esta misma circunstancia, podemos llegar a pensar que la presencia de semejante isla en estas latitudes era ya conocida antes incluso del redescubrimiento oficial en el archipiélago canario en el siglo XIV. De hecho, y aparte de referencias clásicas que más podrían hacer pensar en las Canarias reales que en la fluctuante San Borondón, ya Ptolomeo, en el siglo II de nuestra era, incluye entre sus Islas Afortunadas una isla llamada Aprositós, un nombre que podríamos traducir como "La Inaccesible" o "el sitio al que no se puede llegar".

Y si hablábamos antes del mundo prehispánico, es necesario matizar de que a pesar de que no se haya encontrado ninguna referencia histórica a la existencia de esta tierra escurridiza, el éxito posterior del mito nos hace pensar que los aborígenes de Canarias, hubieran visto alguna vez San Borondón. La falta de información sobre este hecho podría explicarse por la circunstancia de que los conquistadores y colonos no se interesaran por la cultura de los indígenas, de cuyo universo mítico nos ha llegado realmente poco más que unas colecciones de ídolos y otros vestigios arqueológicos.

Y una vez que los europeos asientan sus pies en Canarias, las referencias escritas a la existencia de esta isla encantada se hacen habituales en cualquier crónica o descripción del archipiélago. Tanto fue así que la existencia de San Borondón no dejaba lugar a dudas, y la promesa de hallar una tierra de características fantásticas, y seguramente con enormes posibilidades de explotación, alentó tanto a las autoridades de la época como a distintos aventureros a organizar innumerables expediciones que trataron de arribar a sus costas a mayor gloria del reino y, sobre todo, de si mismos.

En estos momentos, la última certeza sobre la isla de San Borondón nos la ofrece nuestro amigo Horacio. En esta serie de cuadros, San Borondón aparece retratada como una síntesis del resto de las islas Canarias. San Borondón se revela así como un sitio fabuloso, utópico y paradisíaco. Quizás esto último sea la evidencia real. Y es que la isla-ballena no es más que ese mundo añorado en el que desearíamos vivir. Y por este motivo, la pintura vital, colorista y robusta de Horacio Concepción se manifiesta como la última vigencia de la leyenda. San Borondón permanece.

Manuel Poggio Capote

Real Sociedad Económica de Amigos del País de La Palma